

31 Confirmación MARÍA, LA MEDIADORA DE LA GRACIA

<< El ángel le dijo: “ María, no tengas miedo, pues tú gozas del favor de Dios” >>

Lucas 1,30.

Mientras Jesús colgaba en la Cruz, nos dio uno de los dones más preciosos de la Iglesia: nos dio a María como nuestra Madre Santísima. Le dijo desde la Cruz: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Hablaba del apóstol San Juan, quien estaba con ella al pie de la Cruz. Luego dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu Madre” (**Juan 19, 26-27**).

Estas palabras de Jesús no solamente fueron dichas a San Juan, sino a todos sus discípulos. El joven apóstol fue el único que permaneció con el Salvador hasta el final, pero representa a cada uno de nosotros que no pudimos estar ahí en persona.

El amor a María siempre ha acompañado al verdadero cristiano. De hecho, los santos la han honrado sobre todos los demás, salvo a Dios por supuesto. ¿Por qué? La amamos y la honramos porque es tan amada de Dios, quien la escogió para tener un papel especial en la salvación al ser la Madre de su Hijo. San Gregorio Magno, un Papa del siglo VI, reveló la devoción de la Iglesia a la Virgen con estas palabras: “ Quien no ama a la Madre Santísima de Dios, se aleja de Dios”.

El papel de María en nuestra salvación

!El nacimiento de María fue un suceso de gran gozo para el mundo porque significaba que el Salvador estaba por llegar! Cada año, el 8 de septiembre, la Iglesia celebra su cumpleaños con esta oración:

Tu nacimiento, Virgen Madre de Dios, anunció la alegría a todo el mundo.

De ti nació el sol de la justicia, Cristo nuestro Dios. (Liturgia de las Horas)

Estas palabras nos recuerdan el papel de María en nuestra salvación. Ella hizo posible que el Hijo de Dios estuviera entre nosotros como hombre. Por su cooperación con el plan de Dios nos salvamos por medio de la vida, muerte y Resurrección de su Hijo.

Ella concibió por el poder del Espíritu Santo y dio a luz al Salvador en Belén, pero con eso no se terminó su obra de caridad por nosotros. Cuando Jesús creció y empezó a predicar la Buena Noticia de la Salvación, la Virgen continuó dedicada a él. Escuchaba sus enseñanzas y las ponía en práctica. Se volvió su discípula perfecta para servirnos de ejemplo espiritual. María cuidaba de las necesidades de Jesús, y lo mismo hace hoy en día por nosotros al mirarnos desde el cielo.

Reza por nosotros y le pide a Jesús que nos de todo lo que necesitamos. A veces la Virgen María es llamada el canal o la **mediadora** de toda gracia porque es la Madre de Jesús, y sin él no tendríamos la gracia. Puesto que el Salvador vino a nosotros encarnado y nacido de María, podemos decir que toda gracia viene a través de ella.

El Papa Pio XI (1857--1939) resumió esta enseñanza en unas cuantas palabras:

“Toda bendición que viene a nosotros del Dios Todopoderoso nos llega a través de las manos de Nuestra Señora”.

Cuando ocurrieron los tristes acontecimientos de la pasión y muerte de Jesús, María siempre fiel se negó a abandonarlo. Le acompañó valientemente al pie de la Cruz, ofreciéndole su dolor al Padre. Unió su corazón al de Jesús, pidiéndole a Dios que aceptara su muerte por el perdón de nuestros pecados.

Después de la Ascensión de Jesús al cielo, María se quedó con los Apóstoles mientras rezaban por el don del Espíritu Santo. Desde entonces hasta su Asunción, nuestra Señora fue una tierna Madre para los miembros de la Iglesia. Les recordaba a Jesús y les contaba anécdotas de su niñez. Algunas de estas están escritas en los Evangelios de San Mateo y de San Lucas.

María se llama la Madre de la Iglesia. Así como es la Madre de Cristo, también es la Madre de su Cuerpo Místico, la Iglesia. Verdaderamente estaba llena de gracia. Dios, como señal de su amor especial por ella, le otorgó privilegios especiales. Ella es el único ser humano, además de Jesús, que siempre estuvo libre del pecado original. María fue concebida sin la mancha del pecado original: a esto lo llamamos su Inmaculada Concepción.

Esto significa que desde el momento en que María fue concebida en el vientre de su propia madre, estaba llena de la gracia de Dios. Dios le dio este don especial porque sería la madre de su Hijo, Jesucristo.

Otro privilegio que le otorgo es la virginidad perpetua. **Solamente ella puede llamarse Madre y Virgen al mismo tiempo.** Celebramos la fiesta de la Asunción, otro de sus privilegios, cuando fue llevada al cielo en cuerpo y alma. Según la doctrina de la Iglesia, ya que María estaba libre de pecado, también fue preservada de la descomposición corporal, que es una consecuencia del pecado. Finalmente, se le ha dado el excelso título de Madre de Dios, puesto que verdaderamente es la Madre de Jesucristo, quien es Dios.

Deja que María sea tu Madre

Jesús nunca forzó a nadie a que se convirtiera al cristianismo. Quería que la gente decidiera seguirlo libremente. De igual modo, María nunca nos forzará a vivir como sus hijos. Quiere que le pidamos voluntariamente que nos cuide.

Hay una forma especial de pedirle a nuestra Señora que sea nuestra Madre. Se llama **la Consagración total a Jesús por María.** Esto significa que nos entregamos -- alma y cuerpo, junto con todo lo que somos y tenemos-- a la Madre de Dios. Hacemos esto para que ella pueda utilizar estas cosas y nosotros honrar e imitar a Jesús.

Esta consagración fue usada por muchos Santos, sobre todo San Luis de Montfort (1673 - 1716) y San Maximiliano Kolbe (1894 - 1941). Ellos decían que es el modo más fácil de hacerse un buen cristiano y un santo. Si quiere que María sea tu Madre, conságrate a ella cada día usando esta sencilla oración

:

A tu cuidado confío mi salvación; aceptame, o Madre, como tu siervo.

San Alfonso María de Liguori (1696 - 1787).

